

## EL BAÑO DE TORRES TORRES (VALENCIA) Y OTROS LEVANTINOS

*Torres Torres, puerta de la vega levantina.*

La carretera y el ferrocarril siguen hoy la ruta de comunicación más fácil entre Castilla la Vieja y las regiones aragonesas del valle medio del Ebro y las levantinas mediterráneas. Camino natural, en gran parte de su recorrido utiliza las hoces y valles del curso de dos ríos.

Desde Calatayud, ciudad de fundación islámica, sucesora de la romana inmediata Bílbilis, emplazada sobre fértil y extensa vega, en un cruce de caminos, el que conduce a las pródigas huertas levantinas, remonta el curso del Jiloca por villas también de buenas vegas — Maluenda, Daroca, Calamocha, Monreal —. Muy cerca ya del origen del río, nacido en la sierra de Albarracín, abandona su curso, para pasar, sin grandes desniveles, remontando un lomo poco elevado, a la cuenca del Turia o Guadalaviar, cuyo cauce alcanza en Teruel.

Parece que el valle de ese río de doble nombre debería ser la ruta más fácil para llegar a Valencia, puesto que junto a esta ciudad vierte en el mar. Pero el Guadalaviar hubo de abrirse paso penosamente entre ambas ciudades por una región de complicadísima orografía, muy pobre en recursos naturales. Cambia repetidamente de dirección, se desvía, prolongando su curso en busca de las tierras bajas del borde mediterráneo a través de un sistema de enmarañadas montañas, atravesadas por profundos tajos, barrancadas y desfiladeros, algunos de paredes verticales de cien metros de altura, obstáculo para un tránsito normal y continuo.

Desde Teruel, en cambio, apartándose del Guadalaviar, que

*Maioricharum et aliarum civitatum*, publicado por Muratori en *Rerum Italicarum Scriptores*, tomo sexto, «Chronica varia pisana», p. 100. El párrafo en latín y su traducción se publicaron en la obra: España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, *Islas Baleares*, por don Pablo Piferrer y don José M<sup>a</sup> Quadra-do (Barcelona 1888), pp. 35-36 y 571.

corre hacia mediodía, para remontar a las tierras altas de la meseta situada al oriente de la ciudad, se llega sin gran esfuerzo al puerto de Javalambre. Desde él desciende el camino entre las vertientes orientales de la sierra del mismo nombre, las meridionales de las de la Espina y Espadán y las septentrionales de los montes de Bellida, para alcanzar el curso del río Palancia en Viver y Jérica, seguido ya entre angosturas hasta Sagunto (Murviedro), en donde desemboca en el mar.

En el lugar en que el Palancia — nombre erudito y poco exacto del antes llamado río de Segorbe o de Murviedro — abandona el fondo del valle y la región montañosa para seguir lentamente por las tierras de aluvión de la llanura costera, hay un pequeño pueblo, puerta de ella por ese camino, llamado, por lo menos desde el siglo XIII, Torres Torres. El mismo o muy semejante nombre tuvo bajo el dominio islámico, indicio de la existencia en él de una fortificación de cierta importancia desde época remota. Y, en efecto, a poca distancia del pueblo, emplazado en llano, hay una colina, primer escalón de las montañas a occidente, en la que se conservan restos de fortificación medieval en torno de una gran torre. Otras habría: el escudo del pueblo ostenta dos almenadas, de acuerdo con el nombre.

Una calzada romana unía Bilibis y Sagunto, siguiendo el trazado descrito. En la Edad Media, poderosas fortalezas jalaban ruta tan importante, comunicación de dos regiones peninsulares ricas y de intensa vida, como siempre lo fueron la aragonesa y la valenciana. Desde que a fines del primer cuarto del siglo XII Alfonso I el Batallador se adueñó de Calatayud y Daroca, los castillos de las orillas del Palancia debieron de reforzarse para impedir a los aragoneses el acceso a las vegas costeras, mientras Alfonso II fortalecía el castro de Teruel, llave de las comunicaciones de toda la región, cerrando así a los musulmanes el camino de la cuenca, ya cristianizada, del Jiloca.

Ruta natural tan importante como la que une Calatayud y Valencia debió de ser hollada en todos los tiempos por innumerales gentes.

Al pie del castillo de Torres Torres pasaron los conquistadores cristianos al descender de las serranías ibéricas, atraídos

por la riqueza de las huertas levantinas. Y los que a éstas llegaban, por camino más fácil, desde Cataluña o el Maestrazgo, tenían que conquistar esa fortaleza, atalaya que dominaba el paso.

Torrens llama al pueblo la *Historia Roderici*, y Torres la *Primera Crónica General*. Junto a él acampó el Cid en 1089, camino de Valencia, en la que su protegido al-Qādir estaba cercado por el conde de Barcelona Berenguer, aliado con el rey de Zaragoza Mustā'in. Al año siguiente, Murviedro y los castillos de Segorbe y Jérica pagaban parias al Campeador, que, seguro de ellos, podría utilizar el camino natural del Palancia para descender desde la fortaleza del Poyo, junto a Calamocha, atalaya sobre toda la ribera del Jiloca, a las tierras valencianas <sup>1</sup>.

La misma ruta siguió don Jaime el Conquistador el año 1233 al iniciar la campaña en la que conquistó Burriana. Por Vivel, sus huestes talaron los campos y huertas de Jérica y, más abajo, los de Torres Torres, nombre que dan al pueblo las crónicas de ese monarca, calificándolo de buen lugar y fuerte, y, por el val de Segou (Segorbe) abajo, fueron a cercar Burriana. Nueva tala del término de Torres Torres repitieron las tropas aragonesas pocos años después, antes de iniciar el asedio de Valencia <sup>2</sup>.

Conquistada esta ciudad, en los años siguientes de 1239 y 1240 se repartían a los que a ella contribuyeron casas y haciendas en Torres Torres y en un lugar sobre él llamado Arganas <sup>3</sup>.

El camino de Teruel a Sagunto por Segorbe, aparece en todos los repertorios de los españoles a partir del publicado en 1546 por el valenciano Juan Viluga <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid* (Madrid 1929), I, pp. 384-385, y II, p. 929, y *Primera Crónica General*, I, texto, cap. 891, p. 560.

<sup>2</sup> Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, tomo primero (Zaragoza 1610), lib. III, XVII y XXV, fols 141 y v, y 147; *Historia del rey de Aragón don Jaime I el Conquistador*, trad. al castellano y anot. por Mariano Flotats y Antonio de Bofarull (Barcelona 1848), capítulos CXXIII, CXLIII, CXLVI y CXLIX, pp. 173, 206, 210 y 213.

<sup>3</sup> *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por don Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), pp. 252 y 266.

<sup>4</sup> *Repertorio de todos los caminos de España*, compuesto por Pero Juan Viluga (1546) (Madrid 1950), p. 26.

*El baño.*

Torres Torres es hoy, como se dijo, un pueblecito situado a dos leguas largas de Sagunto y siete de Valencia, situado en terreno llano, a la derecha del río Palancia. Muy cerca del pueblo, hacia el sur, en la cumbre de un alto cerro de bancos inclinados de piedra amoladera rojiza, se conservan ruinas de la fortaleza que dió nombre al pueblo.

En las afueras, al nordeste, medio oculta entre frondosos huertos de naranjos, subsiste, merced a su sólida construcción abovedada, parte principal de un baño, al que llaman en el pueblo «las cuevas». Dos acequias pasan junto a sus muros: la Real y la Mayor de Sagunto. Las tierras arrastradas por las aguas y las procedentes de la limpieza de las acequias se han ido acumulando alrededor; medio enterrado, justifícase su nombre actual.

También su interior estaba casi totalmente relleno de tierra, escombros y barro, hasta que, hace unos años, se hicieron algunos trabajos de excavación y protección.

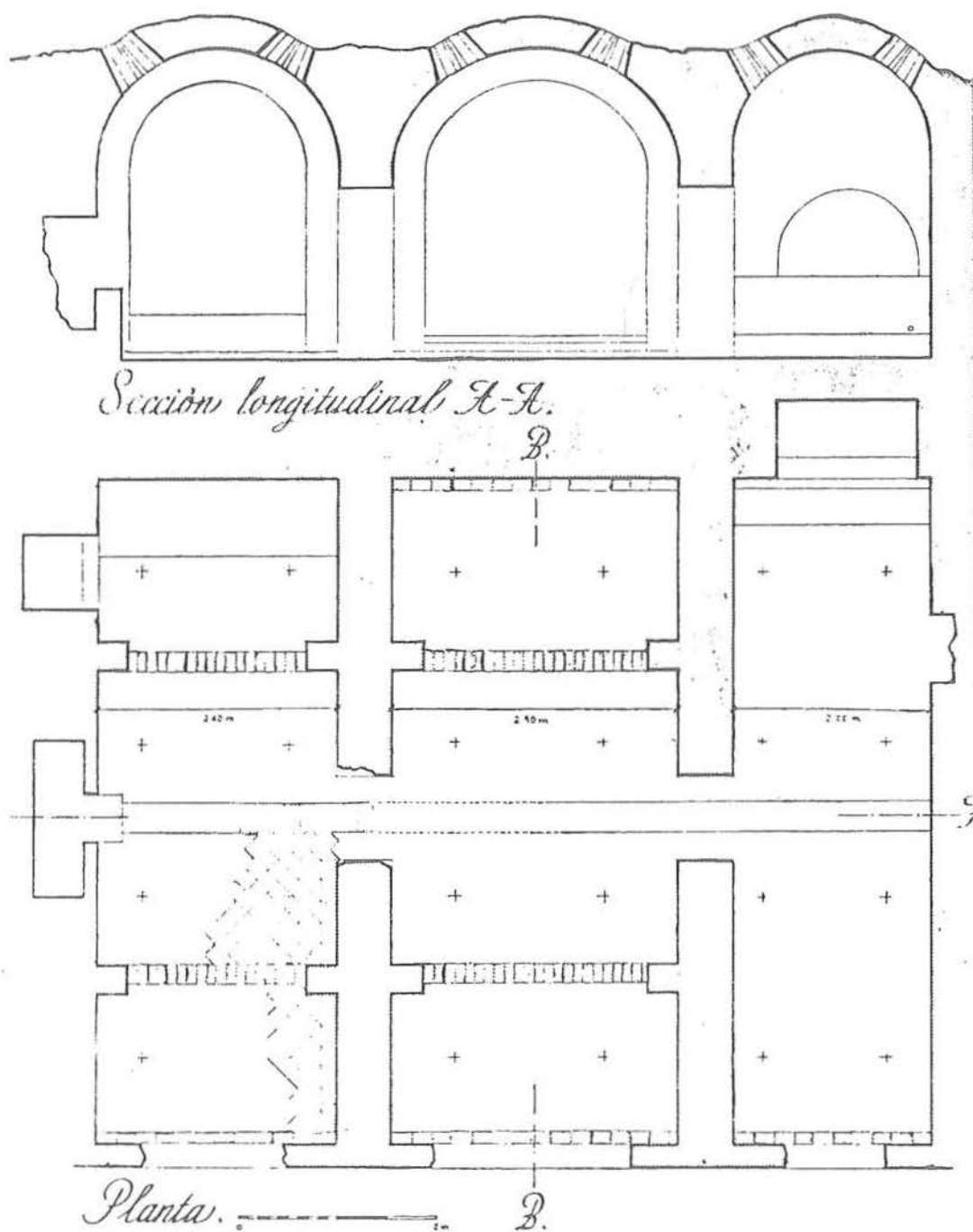
Forman la construcción tres naves paralelas, de 2, 2,90 y 2,40 metros respectivamente de ancho y 6,75 de longitud, orientadas de sur a norte y cubiertas con bóvedas de medio cañón las extremas, y rebajada la central <sup>1</sup>. La altura desde la clave hasta el pavimento es de 3,15 metros. Las dos naves más anchas tienen sendos atajos en sus extremos, a modo de alcobas, separadas del resto por arcos de ladrillo de medio punto.

La nave más angosta, a oeste, era la de ingreso; entrábase al parecer a ella por una muy estrecha puerta, macizada de antiguo.

En su testero meridional hay en su pavimento una grada o escalón corrido de 23 centímetros de altura y 32 de profundidad. Y en el muro del fondo se abre una pila — inmediata pasa la acequia —, con entrada y salida para el agua, acusada al exterior.

Las dos puertas que comunican las naves están en su eje

<sup>1</sup> Las tres naves no son tan regulares como se dibujan en los planos adjuntos; los muros que las cierran a sur y norte no son paralelos.

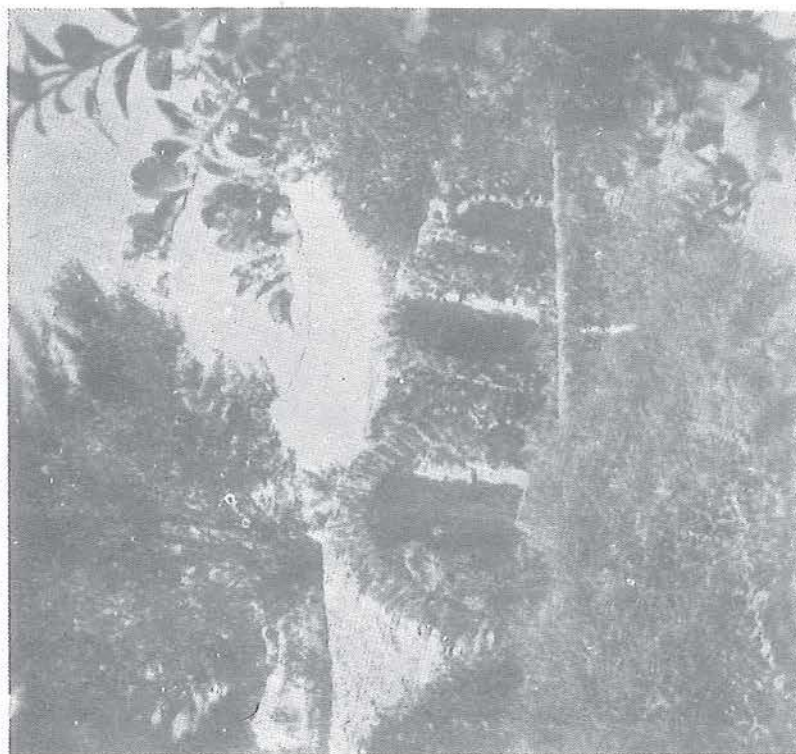
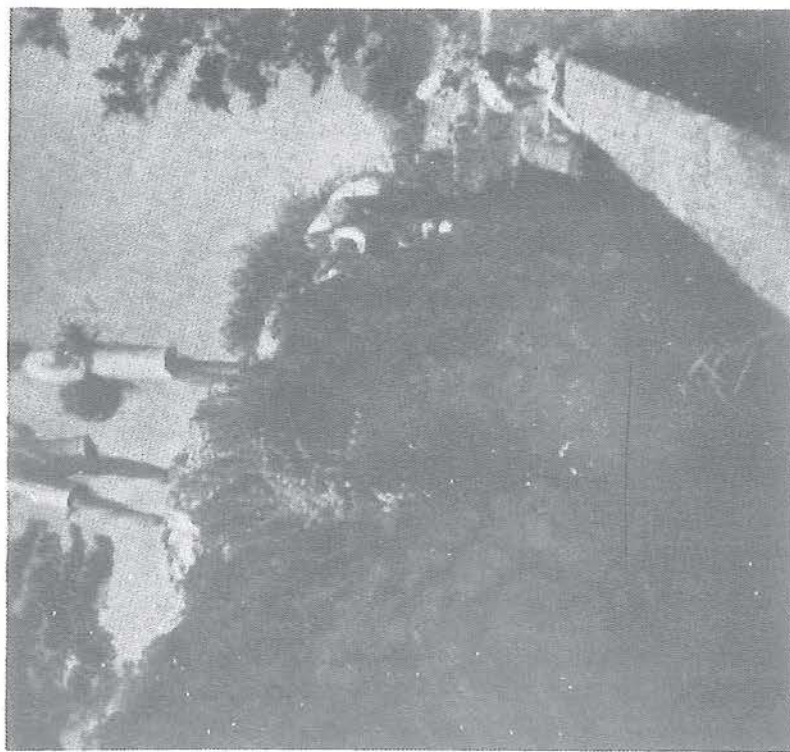


Torres Torres (Valencia). — Planta y sección longitudinal del Baño.

Plano de Pablo Navarro Alvargonzález.

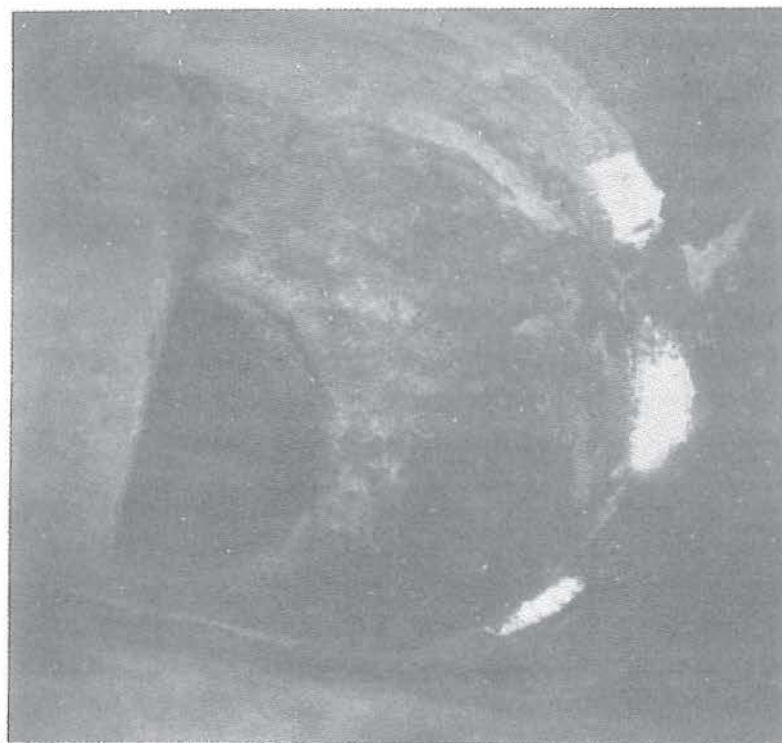
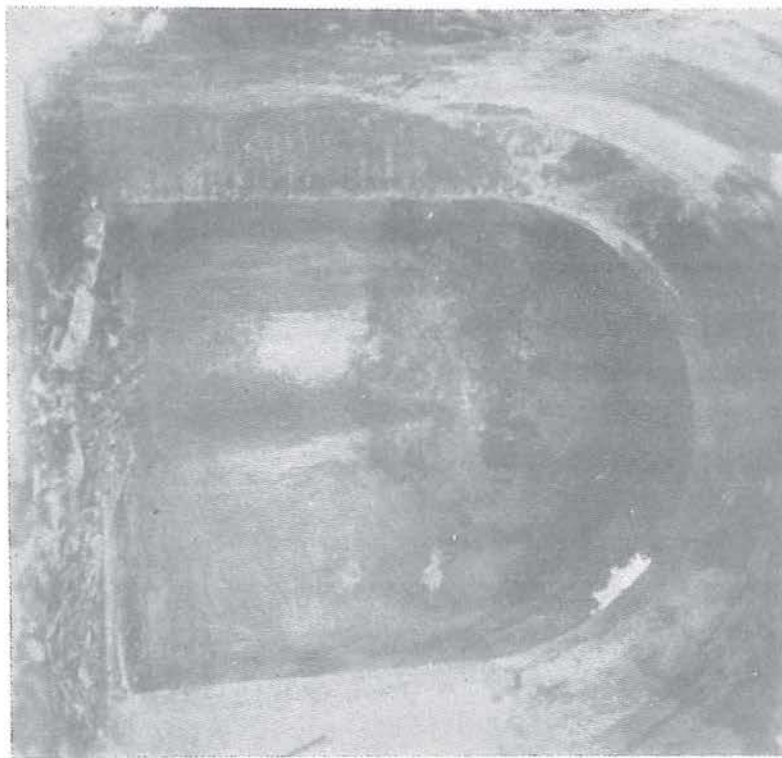
transversal, y en el mismo y al fondo de la habitación última, tras un hueco abierto en el muro, debería de hallarse la caldera.





*Torres Torres (Valencia). — Ruinas del baño: exterior.*

*Torres Torres (Valencia). — Ruinas del baño: interior de la habitación central y de la de ingreso.*



En su alcoba de la derecha hay un poyo o banco de fábrica y un nicho.

Los muros son de mampostería de piedra caliza entre gruesos lechos de mortero; las bóvedas, de lajas de la misma piedra, dispuestas en forma de dovelas, pero la línea de las claves se cerró con unas hiladas de ladrillo. De este material están hechos los arcos. La solería es de ladrillos de 31 por 15 centímetros, colocados formando espina de pez. Las de los atajos o alcobas están unos 5 o 6 centímetros más elevadas que el resto. Los reducidos escalones que salvan esa diferencia de altura, son de azulejos vidriados de 10 por 20 centímetros, alternados los de color blanco y verde pálido. Fajas análogas se colocaron en el fondo de las alcobas, formando estrechos rebordes de 15 centímetros de altura y 9 de huella. Las solerías de las dos naves de mayor ancho tienen una ligera pendiente hacia su centro.

La iluminación, como de costumbre, se conseguía por ocho luceras en cada nave, en forma de estrellas de otras tantas puntas. La parte alta de los muros intermedios, entre el trasdós de las bóvedas, solóse de ladrillo.

La situación de este baño en las afueras y algo apartado del pueblo se explica por la conveniencia de emplazarlo junto a la acequia que le surtía de agua. De las dos que, como se dijo, hoy pasan junto a sus muros, una por lo menos existía en la época islámica, pues se cita en una concesión de Jaime I, en 1248, de las aguas del río de Segorbe a los habitantes de Murviedro <sup>1</sup>.

El baño (*ḥammām*) de Torres Torres es del tipo más modesto de los varios que, merced a su sólida construcción, se conservan en España. Consta de las tres habitaciones esenciales y consecutivas: la fría (*al-bayt al-bārid*); la intermedia (*al-bayt al-wastānī*), y la caliente (*al-bayt al-sajūn*), nombres con los que aún se llaman en Tetuán y conocemos para al-Andalus por varios documentos, entre ellos uno mozárabe referente a obras de repa-

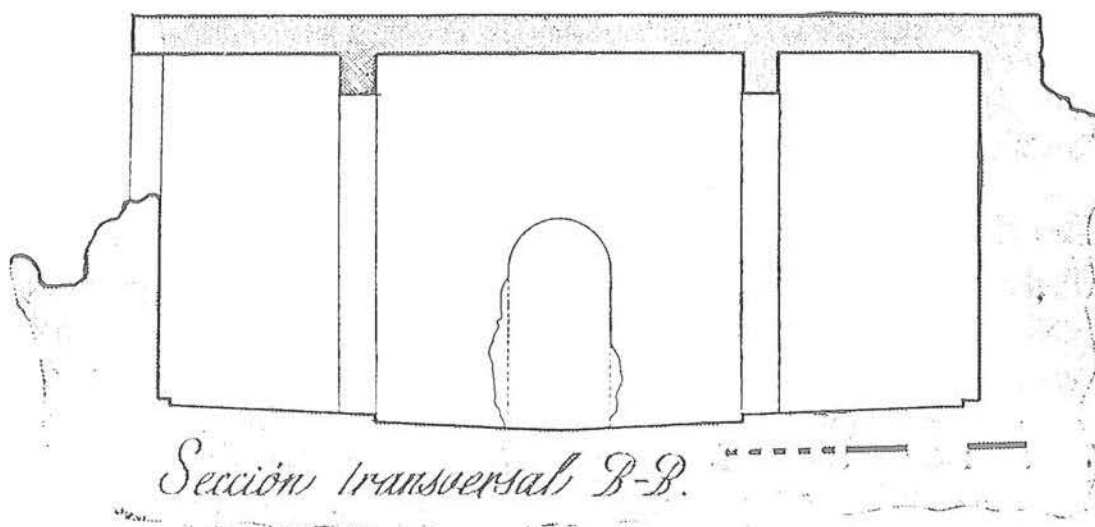
<sup>1</sup> Arch. Mun. de Sagunto, Lib. de privilegios, n. 1, según cita de don Antonio Chabret, *Sagunto, su historia y monumentos*, t. II (Barcelona 1888), páginas 370-372.



ración de un baño toledano en el siglo XIII, propiedad del monasterio de Dueñas de San Clemente <sup>1</sup>.

En los baños más ricos y de mayor importancia, las alcobas, existentes en las habitaciones extremas, suelen estar separadas de la parte central por dos arcos de herradura apeados en una columna en el centro y dos empotradas. Al mismo tiempo, la habitación intermedia adquiere mayor importancia al cubrirse su parte central con una cúpula.

Precedía en algunos baños lujosos a las tres habitaciones di-



Torres Torres (Valencia). — Sección transversal del Baño.

chas otra en la que los clientes se quitaban la ropa y descansaban (*bayt al-maslaj*). A veces era un patio cubierto, como en el baño real de la Alhambra de Granada, y en algunos otros de la misma ciudad y de Marruecos; en ocasiones quedaba a cielo abierto. De estar techado, casi siempre tenía armadura de madera, por lo que han desaparecido casi todos.

Al otro lado de las tres habitaciones abovedadas estaba el lugar de la caldera (*al-burma*) para calentar el agua, la leñera, etc., locales de pobre y frágil construcción, que es raro se

<sup>1</sup> *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, por Angel González Palencia, III (Madrid 1928), doc. n° 987, pp. 330-332. El doc. es del año 1255.

conserven. De esas tres habitaciones, la más ancha es siempre la central, y la fría la más angosta.

El de Torres Torres es, pues, buen ejemplo de modestos baños rurales, semejante a otros de los que subsisten restos en varias villas y aldeas de la región levantina, a los que se alude más adelante y a los de algunos pueblos de la vega granadina — la Zubia y Churriana —, y al de Jerez del Marquesado en el mismo reino.

Del último quedaban hace algunos años dos naves paralelas, cubiertas con bóvedas de medio cañón, obra de lajas y argamasa.

Del baño de la Zubia, situado no lejos de la casa de las Infantas, a occidente del pueblo, en lugar despoblado, subsistían a fines del siglo XIX dos naves paralelas, de 8,30 metros de longitud, cubiertas por bóvedas de medio cañón, de ladrillo, en las que se abrían luceras octogonales y estrelladas. Los muros eran de cajones de durísima argamasa y pilares de ladrillo. Quedaban restos muy destrozados de algunos otros locales y de atarjeas o pequeñas galerías en el subsuelo, sin duda de la cámara de aire que hay siempre bajo la habitación más caldeada.

Formaban el baño de Churriana, situado al extremo norte del pueblo, hacia la misma época, tres naves paralelas y contiguas, cubiertas por bóvedas semicilíndricas, perforadas cada una por cinco luceras de la forma acostumbrada. Su longitud era de 9 metros; el ancho de la central, 3,01, y 2,18 y 3,38, el de las laterales. Se comunicaban por puertas abiertas en sus muros, de argamasa y ladrillo éstos, al parecer pintados de rojo <sup>1</sup>.

Idrīsī se refiere a la existencia de baños en las aldeas del Ajarafe sevillano <sup>2</sup>. La afirmación de Ibn Jaldūn, de que los baños de vapor se encontraban tan sólo en las ciudades grandes y pobladas, reclamados por la sensualidad derivada del lujo y de las riquezas, no es cierta para al-Andalus, donde existían esos establecimientos hasta en modestas aldeas, como las del Ajarafe,

<sup>1</sup> *Bol. del Centro Artístico de Granada*, año II (1887), p. 2; año III (1888), p. 34; año IV (1889), p. 117; *Museo granadino de antigüedades árabes*, por don Antonio Almagro Cárdenas (Granada 1893), pp. 177 y 191.

<sup>2</sup> Idrīsī, edic. Dozy y de Goeje, p. 178 del texto árabe y 215 de la trad.

las de la Zubia y Churriana en la vega granadina, y la de Torres Torres en la de Levante.

La costumbre de bañarse no era, pues, en la España islámica exclusivamente urbana; los campesinos la practicaban asiduamente, desmintiendo la fama de sucios que el gran historiador beréber atribuye a los vecinos de las ciudades medianamente pobladas, en las que, dice, si algún príncipe o señor construía un baño, como las gentes no sentían la necesidad de acudir a él, faltas de ingresos lo abandonaban las personas encargadas de su servicio y al poco tiempo caía en ruina <sup>1</sup>.

*Restos y referencias a otros baños levantinos.*

Prescindo de las memorias documentales y restos de baños subsistentes en las ciudades de Murcia y Valencia para ocuparme tan sólo de los de otras de menor importancia.

En Murviedro — hoy Sagunto —, a dos leguas de Torres Torres, se conservan restos y memoria de dos baños. Uno de ellos está al oeste de la ciudad, en la calle de Abril, antes llamada *dels Banys*, nombre de un horno inmediato, frente a la puerta de los Granotes, en el interior de las casas n<sup>os</sup> 27, 29 y 31. A oriente del horno hay una vasta posada — Hostal de los Baños — con una gran nave, cuya techumbre sostienen arcos agudos de piedra. Subsisten de este baño tres naves de 9,83 metros de longitud y 3,30 de ancho, cubiertas con bóvedas semicilíndricas, perforadas por tragaluces, según costumbre. En el callizo que conduce desde la calle de las Parras a la plaza del Hospital se veían hace algunos años vestigios del canal que llevaba el agua a estos baños, tomada probablemente del acueducto romano que pasaba por la raíz del monte <sup>2</sup>.

Don Jaime I concedió en 1263 la explotación de unos baños en Murviedro — al parecer, los rápidamente descritos — al judío de esta villa Jucef Xaprut, mediante el censo de doscientos suel-

<sup>1</sup> Ibn Jaldūn, *Prolegomènes historiques*, II, trad. Slane (París 1865), páginas 312-313.

<sup>2</sup> Chabret, *Sagunto*, II, pp. 139-142 y 347, n. (1).

dos reales <sup>1</sup>. En 1392 se otorgaron a Bernardo Minguet los baños que estaban frente a la puerta de los Granotes, en Murviedro, *in vico nuncupato dels banys* <sup>2</sup>. Por otro documento de 1488 el bayle general concedió a Juan Ramo los mencionados baños a censo de veinticinco sueldos <sup>3</sup>.

En la planta baja de la casa del Diezmo (*l'alberg del Bisbe*) existen otros restos de baños semejantes, apoyados en la parte interior de la cerca de la ciudad.

En Alcira, en estrecha calle inmediata a la muralla, junto a la ermita del Sufragio, en la Casa de los Pobres y bajo una escalera de subida a una escuela, se veían hace años tres estancias abovedadas, con luceras, restos de un baño como los descritos. A principios del XVII recordaban que esa edificación se llamó *los banys de Zuaso* <sup>4</sup>.

En el *Repartimiento* de Valencia figura, en el año 1242, un baño (*balnea*) en Játiva que fué del capellán Juan, delante de la iglesia de San Nicolás <sup>5</sup>.

En el privilegio de población otorgado por Jaime I, en 1251, a los pobladores del arrabal de esa ciudad, más tarde llamado de San Juan, entre los bienes que se reserva el monarca inclúyense los baños <sup>6</sup>. En el siglo XIV había en las murallas de Játiva una puerta nombrada de los Baños, situada al final de la calle de San

<sup>1</sup> *Item establi a Jucef Xaprut jubeu de Murvedre e per tots temps los banys que son en la dita vila ab la caldera e altres aparellaments a cens de docent sous reals. Datis Algezire XVI kalendas julii anno Domini MCCLXIII* (Bronchat, *Regalías del Real patrimonio*, II, p. 109). — Don Jaime II de Aragón concedió a Juan Fernández, vecino de Murviedro, unos terrenos en esta villa, junto a sus baños, situados *infra muros eiusdem ville quiquidem balnea aquam recipiunt per meatus subterraneos et quodam aljubum et muros et barbacanam*, etc., (*Arch. Cor. Arag.*, Reg. 223, f<sup>o</sup> 298; Chabret, *Sagunto*, II, p. 141).

<sup>2</sup> *Arch. Cor. Arag.*, Reg. 2008, f<sup>o</sup> 194.

<sup>3</sup> Bronchat, *Regalías*, I, p. 291, según cita de Chabret, *Sagunto*, II, p. 141.

<sup>4</sup> R. Chabás, *El Archivo municipal de Alcira*, en *El Archivo*, II, Denia 1887, p. 41.

<sup>5</sup> *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull (Barcelona 1856), p. 384.

<sup>6</sup> El doc. fué publicado por don Florencio Janer, *Condición social de los moriscos de España* (Madrid 1857), pp. 199-202,



Francisco, en la actual plaza de Emilio Castelar. Aún se cita en 1707, cuando en la guerra de Sucesión sufrió Játiva asedio y destrucción terrible. El baño que dió nombre a la puerta sería el que en un documento de 1422 referente a reparto de aguas, localízase en las Barreras de la ciudad y se conocía por Baño del Rey o del Arrabal y Almacera. De otros baños de Játiva, emplazados en un solar de la calle de Moncada, se conservan en el Museo tres arcos de herradura apeados en dos columnas centrales y otras tantas pilastras en los extremos <sup>1</sup>.

En Chinchilla (Albacete), en un horno, n.º 9 de la calle de Emilio Castelar, antes de la Obra Pía, podían verse hace unos años restos de unas naves de fábrica tosca, cubiertas con bóvedas semicilíndricas, pertenecientes a unos baños. El canónigo de la Iglesia de Cartagena don Juan Lozano, a fines del siglo XVIII, ante la resistente fortaleza de esa construcción y de acuerdo con el criterio de la época, sospechaba que era romana <sup>2</sup>.

En las cartas-pueblas otorgadas por Jaime I y sus sucesores a varias villas y aldeas levantinas se citan repetidamente baños.—  
L. T. B.